

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 170.

Alicante 28 de Febrero de 1874.

Año V.

## CONSIDERACIONES

sobre la decadencia de los países católicos y sobre la prosperidad de las naciones protestantes.

### VI.

Después de haber visto los males inmensos que en la sociedad ha producido el protestantismo y las doctrinas erróneas y perniciosas emanadas de él, buscamos el remedio á tantos males, y en vano es buscarlo fuera de las enseñanzas saludables y divinas de la Iglesia católica. Solo la Iglesia es capaz de poner freno á las pasiones, á la disolución de las costumbres y al amor desordenado de los placeres: solo ella puede acallar las envidias del pobre, y hacer al rico compasivo y caritativo: solo ella está en disposición y posibilidad de volver á la autoridad su prestigio, de crear instituciones robustas y de dar á la sociedad ciudadanos de alma grande y desinteresada, corazones nobles y generosos, caracteres fuertes y levantados, de inspirar el patriotismo, el ánimo, la energía, la abnegación, y de preparar así á la patria

generaciones de nobles y vigorosos defensores.

Se ha querido, sin embargo, cerrar los ojos á estas verdades que no desconoce ningun hombre medianamente pensador; se ha querido marchar sin el apoyo de la Iglesia; se ha sacudido su suave y saludable yugo; se le ha cerrado la boca como á un censor importuno, y se la ha relegado, por decirlo así, á una obscura vivienda como á un malhechor peligroso.

Veamos lo que ha pasado en Francia, nación que nos dá siempre muestras y ejemplos en todo, lo mismo en los grandes adelantos que en los grandes decaimientos. A favor del segundo imperio, esta guerra contra la Religión católica ha llegado á ser, bajo la alta inspiración y dirección de la prensa, mas audaz y mas encarnizada que lo habia sido antes. Hace veinte años que esta prensa, en las diferentes formas de manifestarse, no deja de denigrar á la Iglesia y de insultarla hasta con insolencia; ella ha sido el pregonero que ha extendido por todas partes la incredulidad; ella ha sembrado en las masas del pueblo las doctrinas perniciosas é in-

oculado en el corazón de sus individuos el virus de la corrupción moral.

La prensa, triste es decirlo, ha predicado continúa é impunemente al pueblo el menosprecio de Dios; ella le ha dicho, cubriendo con un barniz de ciencia sus monstruosas blasfemias, que el hombre no tiene alma, que desciende del mono, y que después de esta vida no queda de él más que un cadáver. Ya se puede comprender qué consecuencias habrían de sacar las gentes rudas de estas lecturas inmorales. Entre nosotros hemos visto por desgracia en estos últimos tiempos, llamados á ser de progreso intelectual y de grandes mejoras en el orden moral y político, escritos inspirados por el mismo espíritu satánico y sectarios que los han propagado; y si por fortuna no han producido más desastrosos resultados de los que tocamos, que no son pocos, debido es á la educación religiosa que aun conserva algunas raíces en lo general de nuestra sociedad.

La Iglesia católica, por el contrario, ha enseñado y enseña al pueblo que existe un Dios, que este Dios es su maestro y que á todos nos ha impuesto la ley del sacrificio, de la sujeción y del padecimiento. El pueblo estaba habituado á creer que existe el alma, que existe otro mundo, que después de esta vida de trabajos hay una recompensa para los justos, y que los que padecen aquí abajo serán consolados después allá

arriba por un Dios de bondad y de misericordia. Estas dulces creencias mantenían á los trabajadores, á los pobres y desvalidos dentro del círculo de los deberes morales, y la sociedad se conservaba en aquel admirable y necesario equilibrio, sin el cual se hace imposible su existencia, porque así lo tiene sabiamente dispuesto la soberana inteligencia que todo lo gobierna con peso, número y medida. Pero vinieron los nuevos reformadores, y con sus audaces é insensatas teorías han socavado los fundamentos de la sociedad, que seguirá bamboleándose hasta que descansa en sus eternos cimientos, de los cuales en mal hora se ha movido.

---

La vida presente es dura para el trabajador, es verdad; pero estos pobres han encontrado en Cristo, en las enseñanzas católicas, una abundante fuente de consuelos y de esperanzas. Cuando la tierra, demasiado ingrata para ellos, les encorva hasta el polvo bajo el peso de las miserias de que está sembrada, levantan las manos al Cielo en demanda de remedio, y sienten desde luego bajar á su alma en suave corriente la consolación y la calma. Las saludables creencias inspiradas por el Catolicismo al pueblo, habían contenido en su corazón la inmensa y ardiente pasión por los placeres, extinguendo en él el odio y la envidia. Mas han venido luego las publicaciones periódicas y los libros

moralmente perniciosos, y le han predicado que todas estas cosas no son sino bagatelas y supersticiones absurdas. Estas publicaciones, sostenidas no pocas veces por los mismos gobiernos ó cuando menos indebidamente toleradas, han hecho burla de la Iglesia, y procurando por todos los medios el aniquilamiento de toda autoridad en el cielo y en la tierra, han ridiculizado á los pobres presentándolos como seres inútiles, han tratado de impostores á los que les predicán é inculcan la resignacion y les han hecho aborrecer al sacerdote.

Sabemos muy bien por una deplorable experiencia lo que hemos ganado con esa propagacion de la impiedad, y á qué estado miserable y desesperado nos ha conducido la política antireligiosa de algunos gobiernos. Son demasiado marcadas las huellas que aquellos precedentes han dejado señaladas en nuestro país de algun tiempo acá, para dejar de llamar la atención del observador mas ligero y superficial y no convencer al mas incrédulo.

La verdadera vida moral podemos decir que se ha extinguido; los apetitos desordenados de los placeres han ensanchado desmesuradamente sus límites entre las masas; así es que en la actualidad no tienen mas que un pensamiento, el de gozar. No quieren nada de pobreza, nada de sujecion; desean por el contrario una libertad y una igualdad absoluta. No hay que decirles,

que este es un desvario absurdo, porque nos contestarán que quieren tener razon y se burlarán de nuestra lógica. No hay que conjurarlas, para reprimir su irracional furor, con el pensamiento de la patria y con lo que esta exige de sus hijos, porque nos contestarán que para ellos no existe semejante patria.

Estas masas del pueblo, estas clases proletarias, numerosas é ignorantes como son en general, exasperadas de su sujecion, de su miseria y de su afrentoso estado, quieren ser maestras á su vez, para vengarse de los sacerdotes que, segun falsamente dicen, han abusado hasta ahora de su credulidad, y de la clase media que les ha explotado, que les ha insultado por mucho tiempo con el ejercicio del mando, con el desprecio, con la indiferencia; en una palabra, para vengarse de todos aquellos cuyo fausto, mollicie y placeres han alimentado con su trabajo.

---

Es preciso reconocer, sin que nos quede lugar á la menor duda, que esto es puntualmente lo que ha pasado en todas las naciones conmovidas y empujadas por las fuerzas revolucionarias, anti-sociales y anti-católicas. Esto es lo que ha pasado en la nacion que separan de la nuestra los Pirineos, en donde encontramos á cada paso ejemplos á millares, por no llamar á toda la nacion un solo ejemplo; hechos y ejemplos de los que debieran haber

aprendido los pueblos y las naciones vecinas mas de lo que han aprendido, ó, mejor dicho, lo que no han sabido ó querido aprender en provecho propio; y esto es lo que para desdicha suya vemos en nuestro pais en estos últimos años mas particularmente.

Despues de haber sembrado vientos, se han recogido tempestades; y despues que el pueblo de obreros, ese pueblo sin Dios, sin fé, sin esperanza, sin pátria, ha sido libre y se ha erigido en dueño y maestro, ha dado al mundo el repugnante espectáculo de las orgías mas abominables, de los mas criminales y mas horribles desórdenes. Ha pedido goces á la sociedad; y ¿qué ha hecho esta? Ha disparado contra él los cañones para desembarazarse de sus importunas reclamaciones. El pueblo ha sido vencido, despues de haber sido por algunos momentos nuestro terror; pero se ha vengado de su derrota amontonando espantosas ruinas, incendiando nuestras ciudades, destruyendo los monumentos de nuestra gloria y asesinando á nuestros sacerdotes. ¡Qué tristes ejemplos de tamaños desastres nos ofrece la historia de los primeros años de nuestra revolucion, y de los mas cercanos á nosotros! Nos resistimos á describirlos, porque caería la pluma de nuestra mano y se helaría la sangre en nuestras venas. Y quien ha sufrido mas con estos trastornos es el mismo pueblo, porque él es quien principalmente ha llevado el peso de

estas calamidades públicas, su sangre la que ha corrido á torrentes, y en sus pobres hogares ha entrado el hambre y la necesidad.

Hé aquí los frutos que ha producido la guerra que se ha levantado y sostenido contra la Iglesia. En verdad la prueba ha sido dura y la leccion terrible. Sin embargo, (causa dolor el pensarlo) parece que ya se ha olvidado ó que no se le ha comprendido. A pesar de los sacudimientos y convulsiones de que, por la misericordia de Dios, hemos dejado de ser víctimas, los ojos de muchos no se han abierto todavia, y no ven el abismo horrible, profundo y espantoso, al borde del cual nos han traído la incredulidad y la inmoralidad, estas hijas naturales del protestantismo. Una parte de la prensa, ya pública ya clandestinamente, continúa atacando cada dia los principios y los dogmas católicos, y la secta de los ateos que ella mantiene se aumenta en el seno de la sociedad, en donde constituye una fuerza muy terrible.

Es un grave error creer que los cañones han restablecido el orden por mucho tiempo, y quede aquí á siglos no volveremos á ver los desastres que nos han afligido, ni las monstruosas escenas de la *Commune* de Paris que han llenado de horror y espanto el mundo. No; el cañon no es el verdadero remedio á estos males que deploramos. El verdadero remedio, el solo remedio eficaz es el de dar al pueblo, á las nuevas generaciones, una instruc-

cion religiosa, el verdadero y eficaz remedio consiste en permitir á la Religion católica que recobre su imperio y santas influencias, que reparte su doctrina y sus consuelos entre el pueblo, que levante y ennoblezca los espíritus y que mejore las costumbres. Sin esto todo esfuerzo es perdido, el mal renacerá, otros criminales reproducirán los proyectos abortados y acabarán en su dia con los restos de la sociedad.



## ASUNTOS ECLESIASTICOS.

Segun un suelto de *La Correspondencia de España*, han ido á Madrid eclesiásticos de diferentes provincias, con objeto de gestionar asuntos de gran interés para la clase, y uno de estos dias conferenciarán con el señor ministro de Gracia y Justicia. No sabemos qué eclesiásticos son los que han ido, ni qué asuntos se proponen gestionar con el Gobierno. Solo sabemos lo que se ha servido comunicarnos *La Correspondencia*.

Pero aprovecharemos esta ocasion para suplicar al Gobierno que fije su atencion en el estado en que se encuentra la respetable clase del Clero español.

Habia antes un Concordato que, mas ó menos bien cumplido, servia de base á las relaciones eclesiástico-civiles y ordenaba la disciplina en España; aquel Concordato era ley de la nacion, y como tal y como ley eclesiástica obligaba á todos los españoles, porque entonces todos eran

legalmente católicos. Despues de proclamada la libertad de cultos, los poquísimos españoles que se han separado del católico, creerán acaso que las leyes de la Iglesia no les obligan, pero los católicos, que somos la inmensa mayoría, segun sabe y ha dicho el Gobierno, no podemos pensar así. Para nosotros el Concordato, como ley eclesiástica, subsiste y subsistirá mientras el supremo legislador no lo derogue, estando por consiguiente obligados á cumplirlo siempre que la imposibilidad ó alguno de los motivos que excusan justamente el cumplimiento de las leyes positivas, no nos dispense.

Pero ¿tiene todavía el Concordato el carácter de ley civil? Hé aquí lo que no se sabe con seguridad; porque por una parte es público que las autoridades dejaron de cumplirlo hace tiempo, y por otra parte no se ha publicado ninguna decision clara en este sentido, antes casi todos los Gobiernos se han apoyado en él para algunas de sus disposiciones. Se mejante situacion legislativa engendra dudas y vacilaciones frecuentes para los que han de resolver asuntos de carácter religioso-civil, y una diversidad perniciosa en los varios tribunales. El Clero llamado naturalmente á resolver la mayor parte de estos asuntos, sufre con tal motivo ansiedades y temores nacidos de su deseo de acierto y del estado de las cosas.

Habiéndose el Estado apoderado de los bienes de la Iglesia, por motivos cuya justicia nos abstenemos de examinar ahora, casi todos los políticos colocados al frente de los partidos han reconocido la obligacion de indemnizarla. Variando en cuanto á la cuantía de la indemnizacion y á la manera de satisfacerlas, han pro-

clamado solemnemente el principio en que se funda y la obligacion de cumplirla. En el *Diario de Sesiones* constan las declaraciones á que nos referimos.

Esta indemnizacion que habia sido acordada entre las dos supremas potestades, dejó sin embargo de satisfacerse en parte, en virtud de decretos dados á raiz de la revolucion. Despues vino la malhadada cuestion de juramento, que sirvió de excusa para cesar en todo el pago del culto y Clero, castigando en este la falta de juramento; dejándose de satisfacer los débitos á las mismas fábricas que no podian jurar, y últimamente parece que hasta á los pocos Sacerdotes que juraron. La cuestion del juramento cesó por otra disposicion del Gobierno, reponiendo á los catedráticos y empleados en el goce de sus antiguos derechos, al menos como excedentes; pero para el Clero no hubo ninguna reparacion, siendo esta clase la única excluida de los beneficios de la nueva ley.

Las últimas situaciones á cuya gobernacion puso fin la situacion creada en 3 de Enero, habian llevado más lejos el olvido de las obligaciones eclesiásticas, estableciendo ó tolerando un estado de cosas que en muchas localidades constituia una verdadera persecucion. Los excesos cometidos son mas para llorados que para referidos. Las imágenes de los santos fueron profanadas, las iglesias deruidas, las religiosas expulsadas de sus conventos, numerosos eclesiásticos asesinados por las turbas ó presos por los gobernadores, sin motivos que hayan luego justificado el acto y sin guardar las formas de procedimiento establecidas previsoriamente por las leyes.

El Gobierno actual ha reparado algunos de estos excesos, pero todavia quedan algunos sin reparar: aun en provincias suceden cosas, probablemente sin conocimiento del Gobierno supremo, que impiden que la confianza se restablezca y que la religion cumpla con libertad su mision de orden y de paz.

Habiendo el Gobierno actual tomado á su cargo el restablecer la tranquilidad pública, tan en extremo perturbada en los últimos tiempos, y la defensa de los intereses conservadores y de los principios que sirven de base á la sociedad, conviénele atender á esta situacion por demás anómala de las cosas eclesiásticas, y devolver al Clero en todas partes la libertad del divino ministerio, haciendo estar quietos á unos cuantos clerófobos que existen en ciertas poblaciones, los cuales no reparan en comprometer á sus patronos con tal de satisfacer su vanidad de caciques y su odio contra los Curas. Si nosotros hubiésemos de aconsejarle, le diriamos entre las primeras advertencias, que levante los destierros impuestos por los gobernadores á quienes tuvo por conveniente dejar cesantes, y sobreseer ó concluir pronto conforme á derecho las causas que se siguen contra eclesiásticos en algunos juzgados militares. Hasta ahora el Clero es quien ha sentido menos las consecuencias del cambio de gobierno verificadas á principios de año.

Tal vez los Eclesiásticos de que habla *La Correspondencia* expondrán algo de esto al señor ministro de Gracia y Justicia, en cuyo caso juntamos nuestro ruego al suyo, suplicando que les atienda.

Mas le pedimos al señor ministro que prescinda en las cosas eclesiásticas de ca-

lificaciones políticas. El Clero español es en general modelo de cordura y de moderación evangélica. Es posible que en ninguna parte del mundo hubiese sobrellevado, como lo ha hecho en España, la crisis por que pasa desde hace mas de seis años. Mírese al venerable Episcopado; mírese á las catedrales; mírese á las parroquias y hasta á las solitarias capillas, y se verá que en donde hay un Eclesiástico, allí se encuentra un hombre sufrido hasta el heroismo, dedicado olamente al cumplimiento de sus sagrados deberes. Los Clérigos de otra índole son muy pocos en todas partes, y bien debe de comprender el señor ministro por qué no los hay; pero tambien son muy pocos los que para manifestar sus ideas y simpatias se valgan de otros medios que los consignados en la Constitución y defendidos por las leyes.

Atiéndase en todo á la justicia y á lo que piden á la vez deberes ineludibles y la conveniencia pública.

Sin religion no son posibles el órden y la sociedad, y mucho menos en España, formada y engrandecida al amparo de la religion; pero la religion necesita de ministros que la prediquen y administren, los cuales merecen ciertamente el respeto y apoyo que un Gobierno conservador concede de buena gana á todas las clases de la sociedad.

E. M.

---

## CRÓNICA.

---

Una carta de Posen que inserta en sus columnas el periódico francés *Le Monde*, amplia los detalles que publicamos hace

algunos dias acerca de la prision de monseñor Ledochowski.

Segun esta carta, la consternacion de los católicos de la diócesis es muy grande, por mas que desde hace algun tiempo tenian previsto el golpe que les ha herido de una manera tan violenta.

El sábado 31 de Enero, monseñor recibió un aviso judicial, en el cual se le prevenia que en vista de su negativa á pagar el importe de las multas y de la completa falta de objetos de valor en el palacio arzobispal, en los cuales se pudiese hacer efectivo el embargo, debia ser arrestado inmediatamente. Tambien se añadia que no se le admitiria protesta alguna, fundada en que las leyes del mes de Mayo no hablan nada de prision. Monseñor guardó secreto acerca de esta comunicacion, con el fin de no aumentar el dolor de que, desde hacia algun tiempo, estaban poseidos los habitantes católicos de la ciudad.

El domingo por la mañana, monseñor Ledochowski quiso celebrar la Misa en el convento de carmelitas descalzas, á las cuales tiene singular predileccion. La iglesia se llenó por completo, y gran número de personas acudieron á recibir la sagrada comunión de manos de Su Excelencia. Despues de la Misa confirmó á muchos niños de las primeras familias de Posen. Todos comprendian que la prision estaba próxima; así es, que el dolor se veia retratado en todos los semblantes.

El lunes Monseñor se presentó en la catedral, y revestido en la sacristia de las vestiduras y de las insignias episcopales, tomó asiento en el presbiterio bajo el dosel, distribuyendo los cirios benditos y presidiendo la procesion de la Candela-

ria; concluida esta, se despojó de las vestiduras sagradas y oyó la Misa y el sermón. Se observó por todos los fieles la severa gravedad del Arzobispo y la emoción, que no pudo dominar, al dar la bendición de la Misa. Cantó la letanía de la Virgen, la de los Santos, y después de rezar las oraciones por el Papa, llevó el Sagrado Copon á la capilla del Santísimo Sacramento, retirándose después á su palacio seguido de una multitud inmensa de fieles.

Monseñor permaneció durante todo el día con una serenidad y una calma admirables, conversando alegremente con algunas personas que le rodeaban, y se retiró á la hora de costumbre.

A las tres de la mañana, grandes golpes dados á la puerta del palacio despertaron al portero, que se vió obligado á dejar libre el paso á la policia.

En el exterior se habian tomado multitud de precauciones; gran número de agentes de policia rodeaban el palacio y las calles inmediatas. Los vigilantes nocturnos que cuidan de la catedral fueron detenidos y se les prohibió dar la señal de alarma. Al mismo tiempo, un peloton de infanteria tomó posiciones en la plaza de la catedral, donde se estacionaron dos carruajes.

Mr. Brinti, que era el comisionado para arrestar al Arzobispo, le notificó la orden de prision por dos años por no satisfacer los 5.400 talhers, importe total de las multas, haciendo presente á Monseñor que quedaba á las órdenes de monsieur Standy encargado de conducirle al lugar que le estaba destinado. Su Excelencia guardó durante este acto la calma y la dignidad mas completas. Se le dejó

un cuarto de hora para que hiciese sus preparativos, durante el cual hizo una corta oracion, comunicó sus últimas disposiciones y consoló con palabras afectuosas á sus Capellanes y á sus criados que le rodeaban llenos de consternacion, declarando después de esto que estaba pronto á partir.

Su Excelencia vestia una sotana negra y una pelliza de piel de oso, llevando cubierta la cabeza con un bonete, tambien forrado de piel. Se hizo avanzar uno de los carruajes en el que subió el Arzobispo, Mr. Standy y un agente de policia que en voz alta dió al cochero el nombre de una puerta de la ciudad, distante de la que después salieron. Las calles estaban completamente desiertas: en la estacion se abrió el salon de señores donde se sirvió café á su Excelencia; este no hacia otra cosa que rezar en voz baja.

A las cinco, el Arzobispo y su acompañante subieron en un coche de primera clase: á las siete y media se detuvo en la estacion de Prawier, donde Mr. Standy rogó á Monseñor que bajase. Un carruaje preparado, y con caballos de posta, les aguardada. Subieron en él, y Monsieur Standy dijo al Arzobispo: «Abri-guese vuestra grandeza los pies, porque tenemos que andar todavia mucho camino antes de llegar á Ostrowo.» Hasta este momento no supo su Excelencia el sitio á que estaba destinado, consolándole un tanto el ver que no salian de la diócesis de Posen y de la compañía de los suyos.

Todavía faltaban quince leguas para llegar á la prision. En Krotoszyn tomó un poco de alimento, y á las tres y media se detuvo el carruaje á la puerta de



la cárcel comun. Mr. Standy consignó al ilustre prisionero en manos del director del establecimiento, y pidió permiso á su Excelencia para retirarse: este se le concedió, elogiando su delicado proceder.

Monseñor ocupa en Ostrowo un cuarto bastante espacioso, y amueblado con una cama, un canapé, una mesa y algunas sillas. Este cuarto está blanqueado con cal y tiene el número 25.

Una hora despues de la llegada de Su Excelencia, se le permitió recibir la visita del Dean Jabisz y del vicario príncipe Edmond Radziwill. Monseñor se alegró al verlos y les consoló con palabras edificantes.

El capellan del Arzobispo y sus criados han partido para Ostrowo; no se sabe si les permitirán prestar sus servicios á Su Excelencia.

La prision de Monseñor ha producido una profunda sensacion en todas las clases de la sociedad. Los católicos están mas indignados que consternados; pero no harán nada que pueda servir á los planes de sus enemigos.

---

La prensa extranjera reconoce toda la importancia que tienen los grandes *meetings* católicos celebrados en Inglaterra para protestar contra las persecuciones sufridas por la Iglesia católica en Alemania. En el universal clamor que enérgicamente condena la política de Bismark, sobresalen voces tanto más elocuentes y autorizadas cuanto preceden de nuestros mayores y más tenaces adversarios.

*El Times*, que condenó la reunion prusófila promovida por lord Russell y

que hizo notar el completo fiasco de aquel proyecto contrario á la libertad, segun las prácticas inglesas, y anti-católico, reconoce la grandeza de las reuniones presididas por el duque de Norfolk, y escribe lo siguiente que es una confesion singularísima.

«Si una persona que no conociese los asuntos de Inglaterra hubiese asistido al *meeting* del 27 de Enero (el prusófilo) y al de 6 de Febrero (el católico) hubiera podido pensar que la inmensa mayoría del pueblo inglés era católico.»

*El Diario de los Debates*, periódico francés cuyo carácter conocen nuestros lectores, despues de exponer otras consideraciones, dice tambien:

«Ignoramos si M. de Bismark y los partidarios de su política religiosa comprenderán el sentido y apreciarán el valor de esta manifestacion, cuya importancia no queremos exagerar. Pero insistimos en ello porque quizá no hay al presente cuestion más grave y elevada que atraiga la opinion pública. Nosotros aplaudimos los principios proclamados en el *meeting* católico de Saint-James-Hall en favor de la tolerancia y libertad religiosa.»

---

Todos los paises católicos reconocen la necesidad de fundar universidades y establecimientos donde la juventud recibe una educacion moral y científica, esmerada y perfectamente ortodoxa. Efecto de esta necesidad, cada dia más apremiante, son los proyectos que los Obispos y muchos hombres de alcance y de recta intencion estudian y desenvuelven con lentitud, pero con firme propósito en di-

ferentes países de Europa, sin excluir el nuestro. El ejemplo de la floreciente y sabia Universidad de Lovaina, que es hoy la primera de Bélgica, no obstante no recibir auxilio oficial alguno, alienta á las personas que en Inglaterra, España, Austria, etc., intervienen en dichos proyectos.

De los acuerdos tomados no hace mucho tiempo en una reunion de Obispos ingleses ya hemos hablado. Hoy podemos anunciar que una comision de hombres de ciencia y de fé de las provincias del Norte de Francia trabaja activamente por establecer en ellas una *Universidad católica*.

El 19 de Enero se reunió esta comision en la ciudad de Lila para escoger la residencia de la proyectada Universidad. Disputábanse este honor, las ciudades de Amiens, Arras y Lila, y fué esta la preferida casi por unanimidad de votos.

Despues se trató de recabar en favor del futuro instituto, no solo las ventajas que la ley concede á las universidades libres, sino tambien algunas otras que eximan á las familias católicas del deber de enviar á sus hijos á las universidades del Estado, cuya enseñanza no es siempre por desgracia, tan excelente como fuera de desear. Cuatro individuos de la comision de estos trabajos preparatorios ha ido á Versalles para interesar á todos los diputados del Norte en favor de tan gran proyecto.

---

Quince millones de católicos, treinta y cinco mil Sacerdotes y doce Prelados componen hoy la comunión católica en el imperio alemán. Las persecuciones presentes han ocasionado, entre otras

ventajas, la de unir en un mismo pensamiento y una misma acción á esta grey ilustre y numerosísima que, á pesar de estar esparcida por toda la estensa superficie del imperio, y rodeada de toda suerte de enemigos, sabe mantener con firmeza sus derechos y lograr triunfos como los de las últimas elecciones.

Resultado de esto ha sido la brillante pléyade de diputados que en el Reichstag alemán forman la fracción del Centro, fracción que es católica de veras, ultramontana como la llaman sus adversarios. Al frente de este centro figura un diplomático y hombre de Estado de sangre y apellido ilustres, el hijo del célebre historiador y juriseconsulto Savigny, que dejó la íntima amistad de Bismark desde que conoció sus tendencias: á dicho diplomático, hombre de corazón y de talento, cuñado del conde de Arnim, se debe la formación parlamentaria del centro católico.

En este figuran otros hombres de extraordinaria valía. Unido á él está el célebre Gerlach, protestante, que en 1857 era enemigo declarado de la fracción católica y á la que hoy ofrece su valimiento y leal apoyo.

El mejor orador y más profundo político, de la misma, es M. de Mallinkrodt, verdadero paladín católico, espíritu austero é imperturbable que es el terror de los ministeriales y servidores del cesarismo. Como hombre de ley y de ciencia profunda, figura Pedro Reichensperger, consejero en el tribunal de casación de Berlín y tambien notable orador. Otro diputado del mismo apellido y de nombre Augusto, pertenece á la escuela de Montalembert.

M. Windhorst, antiguo ministro del rey de Hannover, es el adversario especial de Bismarck, en cuyo daño hace brillar á menudo su talento ingenioso y sarcástico y sus grandes conocimientos en la política alemana. Además de estos se distinguen Joerg de Baviera, el primero de los polemistas germánicos, el baron de Schorlem, jefe de caballería que en cierta ocasion lanzó á la frente de Bismarck este solemne reto: *nescio timere*; Ballestrem, tambien oficial de caballería y otros muchos á quienes no faltan el valor, el talento, la fé, y sobre todo, la unidad de miras.

El temor que los periódicos de Viena revelaban no ha mucho de que el príncipe de Bismark interviniera en la política interior de Austria, como lo ha hecho en Francia, Italia y Bélgica, se ha realizado. Al menos se cita una nota en que el Gobierno aleman se ha quejado al austriaco de los ataques de algunos diarios católicos, y especialmente el *Vaterland*, contra la política del gran canciller prusiano.

Falta saber cuál ha sido el resultado de un paso que estaba previsto. La *Prensa* de Viena dice que no responde al deseo del príncipe de Bismark: pero aun cuando el hecho parezca verosímil, aun no se sabe de una manera positiva.

En cambio el movimiento iniciado en Viena mismo, contrario á la política alemana, se va estendiendo á otras poblaciones importantes del imperio austro-húngaro.

El Cardenal Schawartzenberg celebra en Praga numerosas conferencias, á las que

asisten los jefes del partido llamado ultramontano y los del feudal. En Gratz los católicos han hecho una demostracion para protestar contra el *meeting* protestante de Lóndres, condenando además las persecuciones de que es víctima el Clero católico en Alemania. Y, últimamente, se habla de una reunion de todos los obispos del imperio para concertarse acerca de lo que les conviene hacer cerca del emperador, relativamente á las leyes confesionales sometidas al Parlamento.

Todas las naciones católicas de Roma han firmado y publicado una protesta colectiva contra la profanacion del Coliseo romano, llevada á cabo por orden del director general de escavaciones arqueológicas, señor de Rossa, que no debe confundirse con el sábio y católico comendador de Rossi, que desempeñaba el mismo cargo antes de entrar el piemontés en la ciudad eterna, y á cuyo sábio se debe un magnífico libro sobre las catacumbas, espléndidamente impreso á costa de Pio IX.

Un despacho de Posen anuncia que se ha dado lectura en todas las iglesias católicas de una carta del Obispo sufragáneo Mons. Janiszewstay, informando á los fieles de la desgracia que aflige á las dos diócesis (Gresen y Posen) por la prision del Arzobispo. En esta carta se dice que durante la prision del Arzobispo, los dos Canónigos más antiguos se encargarán de administrar la diócesis.

Escriben de Gratz, que los Obispos

austriacos se proponen pedir una audiencia al emperador para protestar contra los leyes profesionales.

---

Las cartas de Roma refieren un incidente tan curioso como ridículo de que han sido teatro las ruinas grandiosas del Coliseo. El hecho es el siguiente:

El día 6 de Enero varias personas, entre las que habia algunas ilustres damas, quisieron rezar, por última vez quizá el *Via-Crucis* en aquel lugar sagrado. Pero al entrar en él se encontraron con gran número de agentes y gendarmes, uno de los que les intimó la orden de retirarse pues no podia consentir «que se alterase el orden público.» A tan peregrina ocurrencia contestaron con prudentes observaciones algunas señoras, pero el hombre de la policia apresó á cinco de ellas, que llevan los nombres siguientes: condesa de Steinlein-Saalens-tein, señora de Vansitart, señora Sutcliffe, esposa del rector de la Universidad de Calcuta, señora Martin y otra polaca: la primera es alemana y las tres siguientes inglesas.

Todas ellas fueron conducidas con una escolta, que mas las honraba que las ofendia, delante de una autoridad, á cuyas insolentes amenazas contestaron con noble firmeza y dignidad. Despues fueron puestas en libertad. Entre tanto el Coliseo presenciaba escenas como las anteriores, llevadas á efecto por polizontes y gendarmes contra piadosas é inofensivas mujeres.

En Viterbo, segun la *Voce della Verità*, ha sido profanada una iglesia por un grupo de hombres ébrios que escar-

necieron horriblemente los divinos misterios y blasfemaron de la religion de una manera espantosa: ciertos pormenores de este escandaloso suceso no pueden darse á los lectores.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

**Domingo.**—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde á las cuatro menos cuarto será el rosario, plática doctrinal y sermon sobre el Evangelio del día, que pronunciará el licenciado D. Francisco Penalva, Abad, terminando con el *Miserere*. En Santa María á las nueve misa mayor con sermon que dirá D. Ramon Samper, cura ecónomo de la misma. En la Virgen de Gracia por la tarde á las cuatro, despues del rosario, predicará don Francisco Guimbeau, vicario de la misma.

**Martes.**—En las Agustinas por la mañana á las ocho misa de renovacion y por la tarde á las tres y media, será el ejercicio de Cuaresma con sermon que predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial.

**Jueves.**—En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las cuatro el ejercicio de la semana pasada con sermon que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.

**Viernes.**—En la Colegial á las diez misa de Feria con sermon que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En Sta. María por la tarde á las cuatro y media, despues de rezar el santo rosario predicará D. Rafael Amat, pbro. En las Capuchinas á las ocho será la *Comunion general*, y por la tarde á las cuatro el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesus.

**Sábado.**—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.